

Pedro García

VILLENA (Alicante) 15 Mayo 1911

Núm. 106

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 peseta

Fuera 0'45 »

Número suelto 0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

Propaganda Infantil

El día 7, á la hora fijada, con el local del Centro «La Caridad» lleno, se verificó la Sesión de Propaganda Infantil anunciada. ¿Qué diremos de esta Sesión? Lo mismo que de las anteriores: que fué muy buena, que los niños rivalizaron de entusiasmo para hacer penetrar la verdad en los corazones presentes, y como recuerdo y tipo de los trabajos presentados, insertamos á continuación uno de los Diálogos pronunciados:

Idolatría, no

Á Dios rogando y con el mazo dando

Alberto.—En mis repetidos viajes por España, entré por casualidad en varios templos católicos y los encontré llenos de altares con estatuas más ó menos artísticas. Pregunté á los que me guiaban en esas visitas, que representaban esas estatuas y me contestaron que eran santos y por más que busqué no encontré en el decálogo la explicación de estos altares, de estos cultos.

Juanito.—Al contrario mi querido Alberto. ¿No dice el primer mandamiento del Decálogo que solo se debe rendir culto á Dios?

María.—Voy á procurar contestar á vuestras dudas, mis queridos hermanitos como buena católica. Esos altares son dedicados al culto del Santo cuya imagen ó efigie representa.

Tenemos, los católicos, santos abogados para las enfermedades, para la peste, para todo en fin y cada santo tiene su altar en nuestras iglesias.

Antonia.—Claro es; ¿acaso existe algún mal en que veneremos los católicos á los Santos varones y á las mujeres que han pasado por la tierra haciendo el bien?

Juanito.—No, Antonia.—Tambien venero yo á Franklin á Edison, á todos los seres que han traído con su inteligencia un rayo de luz á la humanidad y con su amor un consuelo; pero, venerar no es adorar.

Alberto.—¿No veis, queridas mias, que el levantar un altar á San Fulgencio ó á San Pedro en las iglesias es pura idolatria? Fijaos bien y comprendereis que los templos católicos, se asemejan así á los de la China en los que en algunos hay 500 Dioses.—Es más, hasta en los altares reservados en las iglesias á la divinidad hay manifestaciones de paganismo, de idolatria porque Dios, siendo como es incognoscible, impenetrable en su esencia para nosotros los humanos, el culto que se le dedica, no debia personalizarse.

Antonia.—Pero, ¿es que vais á pretender que es malo el orar, el adorar á Dios?

Juanito.—No pretende esto la escuela espiritista mi querida Antonia, pero se busca á hacer comprender al hombre que no hay en el Universo mejor altar que su propio corazon para elevarlo á Dios si lo prepara bien con las flores de las virtudes y con el amor al bien.

María.—Y, sin embargo—¿que cómoda es para nosotros los católicos nuestra religión! Por ejemplo, teniendo un mal de garganta acudimos á San Blas—¿Si se declara la peste á San Roque, y así sucesivamente tenemos abogados en el cielo para todo!

Juanito.—Así está vuestra religión María querida, trasformando vuestro culto en la idolatría más tremenda, lo cual como ya os lo decía está prohibido por el propio Decalogo, que os sirve de ley, pues, prohíbe terminantemente en su primer mandamiento al hombre de levantar ídolos para adorarlos; y todos estos altares dedicados á tal ó cual Santo. ¿Que son más que ídolos á los que se consagra un culto que solo debe reservarse para Dios.

Antonia.—Pero habla claro ¿que pretendéis?

Alberto.—Que vayais comprendiendo poco á poco que el corazón siente mejor á Dios en la orilla del mar, en medio de los valles frondosos, encima de los montes, que entre las cuatro paredes de las iglesias. Allí se siente frío mis muy queridas. El verdadero templo digno del Creador es la naturaleza. Para officiar en ese templo no necesita el hombre de otro Sacerdote que de si mismo, pues si procura luchar contra sus pasiones y adquirir cada dia más virtudes, su corazón ennoblecido por la lucha sentirá á Dios en cualquier parte.

Esto es lo que queremos hacer penetrar en vuestra razón.

Marieta.—Pues á mi me es imposible el acostumbrarme á otra idea cuando rezo que es la de que me dirijo á Maria ó á otro cualquier Santo determinado.

Juan.—Lejos de nosotros el querer que en una hora vaya penetrando en tu razón la verdad que hasta hoy ha sido pasto de errores y de oscuridades; pero; si, quisieramos que pensaras alguna vez en nuestras palabras, con el fin de que poco á poco fueras asimilándote el calor de las mismas. Y, decidme, mis queridas amigas ¿que es lo que pedis á vuestros santos tutelares en vuestros rezos?

Antonia.—Pues hombre lo que nos falta, la salud, la fortuna, el bienestar, la destrucción de nuestros enemigos, la lluvia en tiempos de sequia.

Alberto.—He de hacerte observar, Antonia querida que en el Universo solo rige una voluntad, una ley. Esa ley preside á todas las manifestaciones naturales; físicas y morales y para atenerme á lo último que has expresado, he de afirmarte que la lluvia no está á la disposición de cualquier Santo á quien la pidas, ni siquiera de Maria, de la noble y Santa mujer que fué la madre del hombre más grande que ha pisado nuestro suelo, de Jesús.

Marieta.—Entónces según vosotros ¿De nada sirven las rogativas que se hacen para conseguir el fin de la tremenda sequia que atravesamos?

Juan.—No, de nada sirven ¿Quereis saber lo que la intervención humana puede y debe hacer para este caso concreto: imitar á las naciones mas cultas: Poblar de árboles los montes, canalizar los rios demasiado caudalosos evitando así desastres é inundaciones por un lado y sembrando el bien con esos mismos canales á las otras comarcas sedientas de riego.

Antonia.—No se si algun dia os comprenderemos mejor, pero hoy me parece impía vuestra obra, queridos míos. ¿Como? Declarais inútiles los rezos á Maria para conseguir la lluvia apetecida?

Alberto.—Si, son inútiles. Fijate bien en lo que hacen las demás naciones más cultas que la nuestra. No dejan asunto tan serio como el del riego que es la riqueza suya á la ventura de peticiones no las hacen esas rogativas. Pero comprendiendo la importancia del refrán que dice: Ayúdate que Dios te ayudará, velan cuidadosamente sobre la repoblación forestal constante de sus montes la cual atrae la lluvia sobre el país y hacen y han hecho constantemente canales importantísimos destinados á muchos fines de los que uno es precisamente el que nos ocupa, ó sea el riego. Esas son las rogativas que debíamos hacer los españoles.

Juan.—Efectivamente, debíamos hacernos cargo que las lluvias así como todos los meteoros atmosféricos están sujetos á leyes eternas que no puede transgresar la voluntad humana, que Dios

nos ha dado la tierra que habitamos con sus deficiencias para que nosotros, empleando los esfuerzos de nuestra inteligencia y los medios de que disponemos, vayamos paulatinamente mejorando el suelo, trasformándolo, haciéndolo progresar á la par que progrese el individuo que lo habita. Esto es lo que quiere Dios de nosotros: actividad é inteligencia.

Alberto.—Y no postración fanática, inútil y perezosa que nos hace suponer que de arriba se nos ha de conceder todo. No, hermanos míos. Pidamos á Dios la fuerza para poner en juego todas las facultades del alma en el sentido del bien. Conforme, y despues mano á la obra, trabajemos en el taller, en el campo, en el despacho, preparemos todos una España Nueva, exijamos de los gobiernos que el agua del Segura que tanto mal hace en ciertas épocas en la región murciana venga por medio de canalización á servir de fuente eficaz para calmar la sed de los terrenos de la región alicantina ú otra.

En nuestras manos està el remediar esos males. Del cielo no ha de venir el remedio puesto que està en nosotros el alcanzarlo.

Trabajemos, seamos activos, instruyámonos para alcanzar los inmensos beneficios que nos ofrece el desarrollo de nuestras inteligencias, laboremos para tomar parte mas activa en la marcha de la civilización actual, y no olvidemos nunca el refrán genuinamente español que dice: A Dios rogando pero con el mazo dando.

Pensamientos

En efecto, todos ó casi todos los hombres ilustres que han afirmado la verdad de la teoría espírita, antes la negaron como absurda. Consolémonos entre tanto, ante el número siempre creciente de los que se dedican á estudiar la mediumnidad y ante la creciente afirmación de la teoría espírita. Esta es la mayor, la más elocuente de las respuestas á todas las acres y cavilosas exclusiones de una ciencia pretenciosa, pero no preparada todavía á experimentar desapasionadamente en este campo de estudios.

C. Caccia

* * *

La humanidad ha sentido en todo tiempo que más allá de lo cierto, de lo bello y de lo bueno, existe una realidad soberana en la cual reside lo ideal: Dios. Es decir, el centro y unidad misteriosa é inaccesible á que converge el orden universal.

Berthelot

Las mujeres son las columnas que sostienen la iglesia. Cuando las eduquemos, cuando las igualemos á nosotros, cuando las permitamos influir en las zonas de nuestro pensamiento, cuando sean nuestras compañeras y no nuestras esclavas; pensarán de modo muy distinto y defenderán otras ideas y acariciarán otros ideales.

J. López Pinillos

EL ATEO

Los hombres son cerdos
que se alimentan de oro.
NAPOLEÓN I.

Cuando contemplamos las miríadas de luces que tachonan el espacio; cuando elevamos el pensamiento hacia las regiones siderales y con los ojos del alma contemplamos, atónitos, los millones que pueblan el Universo; cuando observamos sus movimientos y vemos las órbitas que describen; cuando nos fijamos en el conjunto de tanta armonía y en el cálculo que le ha impreso leyes tan fijas é inmutables, no podemos menos que exclamar: Dios existe.

¡Ah! Si el Universo fuera la obra del azar, el Universo se desequilibraría, los mundos rodarian á la ventura, los choques tendrían lugar con suma frecuencia, y el caos habría de reemplazar á lo que forma un conjunto armónico, porque el azar implica falta de previsión, ausencia de matemática, y en el Universo todo está previsto y matemáticamente calculado, porque Dios existe.

Todo en la Naturaleza es vida y movimiento; nada se destruye, nada fenece.

Intentar penetrar el hombre en los misterios de Dios, es una insensatez humana, cuando no podemos penetrar en los misterios de nuestra propia pequeñez. Dios en su inmensa sabiduría, dotó al hombre de inteligencia, no sólo para que se distinga de los seres que automáticamente viven, sino para que agradecido le ame y le venera.

Para presentir á Dios, es preciso que el hombre esté dotado de una conciencia recta, que, como emanación divina, resulta un juez inexorable colocado por el Sumo Hacedor dentro de nuestro propio ser; juez y testigo á su vez que por do quiera nos acompaña y que nos hace sentir un inefable bienestar cuando realizamos un acto de piedad, ó una obra meritoria; del mismo modo que sentimos los más acerbos dolores que nos produce el aguijón del remordimiento, cuando cometemos un hecho reprobable, ó perpetramos un crimen.

No teme el hombre al hombre, ni á las consecuencias de su justicia, antes ni después de la realización de un delito, porque él ya las había previsto; teme si á esa misteriosa voz que por doquiera le sigue, é incesantemente le acusa, y que no le permite ser feliz.

Dios es indefinible como indefinible es todo lo infinito; y el hombre solo debe aspirar á sentir á Dios, porque lleva dentro de sí mismo un destello de su suma omnipotencia.

¿Quién es el hombre para investigar ni definir á Dios? ¿No le habla de una manera elocuente á sus sentidos la obra hermosa de la creación?—Todo vive encadenado en la Naturaleza en virtud de una ley armónica, desde el átomo hasta el mismo Dios, porque Dios está en toda la creación como la creación está en él.—No encuentra á Dios aquel que no le busca, porque Dios está en todas partes; ¿qué no le vemos?, pero le presentimos; tampoco vemos el calor y sentimos sus desastrosos efectos; no vemos la electricidad y la utilizamos en nuestro beneficio; no vemos el placer y nos seduce agradablemente; tampoco vemos el dolor y huímos aterrizados de él.

El célebre Pascal, el implacable moralista solía preguntar:

«¿Qué quimera es esa que llaman hombre? ¿que novedad! ¿que caos! ¿que texto de eternas contradicciones! Juez de todas las cosas, miserable gusano de la tierra, depositario de la verdad, ama ijo de incertidumbres, gloria y oprobio del Universe, si se encumbra, yo lo postro; si se postra yo lo encumbro, y le contradigo siempre hasta que se penetre de que es un monstruo incomprendible».

Ese es el hombre con todas sus asquerosidades.

La concepción de Dios en la mente de los que desean pecar siempre, es una terrible pesadilla que les inquieta é intranquiliza.

Luis Caballer

La soberanía de la Conciencia

Un freno tiene el hombre á sus instintos: la conciencia.

Si la conciencia es diáfana, si su cielo es azul sin ligeras gasas que le cubran por algún lado, esa conciencia eleva al hombre á la majestad de rey de la creación.

Si la conciencia en las evoluciones de la vida tiene la desgracia de condensar cúmulos más ó menos espesos, que velen el azul del cielo, esa conciencia amenaza la majestad del hombre. Si á la conciencia le invaden los cirros, los cúmulos, los estratos y los nimbos, esa conciencia, una vez que queda envuelta en las oscuridades del tropel de vapores condensados, el hombre queda reducido á la categoría de bestia salvaje.

La conciencia es el trono de la majestad del hombre, nada más natural que el hombre para no perder su potestad tiene el deber de ser celoso guardador de la pureza de esa conciencia, que lo coloca en la escala zoológica sobre todos los demás seres de la creación.

El individuo de conciencia azul, es en la sociedad elemento fecundo de todo bien, que unido á otro y á otros de igual conciencia resultan núcleos beneficiosos que constituyen la buena sociedad. Un buen ciudadano de conciencia azul, es un pedestal de descanso y de gloria para la familia.

En el orden social surgen instituciones. Estas son más ó menos honradas según la más ó menos pureza del cielo de la conciencia que la constituye.

En la ciencia sucede lo mismo. Surje una idea de una conciencia diáfana, la idea será diáfana y pura también; Otra conciencia honrada la acoge, le dá forma y se constituye en apóstol, de aquella idea. El apostolado da su fruto, la idea se extiende, los prosélitos se aglomeran al rededor del apóstol y se forma la comunidad.

Bendita idea y bendito apóstol nacido de la conciencia azul de un pueblo sin nubes.

Si fuese posible que todas las conciencias estuvieran sin nubes, el mundo sería un paraíso; pero como en el paraíso se introdujo la serpiente, así en la sociedad y en la ciencia se entromete el hombre de conciencia nublada. En el paraíso la sierpe hizo perder la felicidad de los hombres.

En la sociedad una mala conciencia colocada con más ó menos sutileza entre ella, basta para trastornar el orden y la ventura de la misma. Así sucede en la ciencia: unas veces el error, que es el patrimonio del hombre, hace que surjan escuelas filosóficas que solo sirven para guiar los pasos de la humanidad por senderos extraviados.

Luis Caballer.

Sección Mediánimica

Vestigios son de pasados errores los conceptos emitidos por el fanatismo. Los pueblos adolecen de apatía penable, perjudicial á su progreso; al oponer su pasividad á la marcha de la cultura hacen retrasar la evolución social con detrimento propio. Hoy atraviesa España una era cuyo fin sábese de antemano cual ha de ser; lo que no se puede predecir es si está lejos ó cerca; el desenlace

depende de la iniciativa que los pueblos adopten: si se sobreponen á rutinas habrán triunfado, si se dejan llevar de ellas habrán de triunfar pero á su despecto y siendo siempre la rémora y el azote del porvenir. ¡Qué digo, hijos míos, mi misión cerca de vosotros no es esta, la espongo ó mejor dicho, la esbozo ante vuestros ojos para que los fijéis en ciertos detalles de la vida política y social contribuyendo al desarrollo de las inteligencias dormidas que á vuestro lado pululan. Nunca dejaré de recomendaros la prudencia y tacto en el cumplimiento de vuestros deberes, pues sin estos requisitos fracasarán todas las tentativas; cada cual en su esfera puede aportar su granito de arena al progreso general.

Un ser se os anunció como precursor de nuevas que el porvenir habrá de dar á conocer; estas nuevas energías que vendrá á desarrollar han de ser de género y fuerza desconocida en el presente; serán de orden material y moral, más moral que material; el mundo os dijo, tendrá señal de su paso por él ¿á qué viene? Os habeis preguntado: viene á dar un impulso á las conciencias, viene á marcar rutas, á enseñar horizontes, á deciros vuestros deberes, á llevar y estender el bien, á reprimir y atajar el vicio ¡Oh! su misión es sublime, pero muy penosa, ¿será apreciado su sacrificio y su trabajo? esperamos que sí; Dios solo podría hoy asegurarlo. Adios, hijos míos, mucho espero de vuestro amor á mí, pero siempre desearé más en provecho de todos.

Un espíritu que os ama mucho

* * *

En el surco del dolor ha de plantar el hombre la simiente de su felicidad.

Alentad, hombres de fé, con vuestra palabra á las almas débiles que al sentir los primeros embates del aquilón se doblegan cual efímeras plantas, sin sentir la grandeza de la lucha, sin mirar á su alrededor las ruinas y el destrozo cuando apenas azota sus frentes la ráfaga que pasa.

Enseñad el cielo á los que sufren.

Mostrádeles el premio á los que batallan.

Recordadles á los que vacilan y se quejan la necesidad de trabajar para atesorar; de luchar para vencer; de resistir para elevarse.

Y sed benditos de Dios, vosotros, los que tenéis vuestra planta sobre la roca firme de la fe y vuestras frentes elevadas á lo alto, donde no llegan los vapores de la tempestad.

El Padre José.